

HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE
14-03-05

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los catorce días del mes de marzo de 2005, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, con motivo de distinguir al señor Jorge Prelorán como visitante ilustre, dice el

Sr. Presidente: Buenos días a todos, bienvenidos al recinto del Concejo Deliberante. Mar del Plata tiene este tipo de ventajas, como la realización del Festival del Cine que trae aparejado que vengan a nuestra ciudad, personajes, personalidades que tienen que ver con el cine y nosotros tenemos la oportunidad o la posibilidad en base a un proyecto que presentó el concejal Rosso de declarar Visitante Ilustre a gente que trabaja para la cultura. En el caso del señor Prelorán fundamentalmente por su forma -él lo va a explicar mucho mejor que yo- de transmitir de difundir muchos aspectos a veces no demasiados conocidos de nuestra cultura latinoamericana. Y en esto supongo que pone mucha pasión y también que ha sido no sólo producto de su vocación de documentalista o de transmitir de alguna forma y dejar sellada las realidades que nos marcan en nuestros países, sino también fruto del esfuerzo, de recorrer, de tener muchas vivencias con las distintas comunidades y, a partir de eso, tratar de encontrar la mejor forma para transmitirlo. Y por lo que he leído y por lo que me han contado el señor Jorge Prelorán es realmente una persona que se distingue por esa forma de transmitir, que en definitiva el cine tiene eso, tiene algo de ficción, tiene algo de realismo. Me decía la señora que están realmente satisfechos de cómo los estamos atendiendo, cómo lo están atendiendo, del cariño que el pueblo marplatense vuelca al Festival de Cine, participando en las distintas salas de una forma que a veces es llamativa, pero realmente este Festival de Cine es el encuentro cultural más importante que tenemos en la ciudad. Y le agradecemos al señor Prelorán que nos visite, que esté con nosotros, que nos permita de alguna manera conocer su trayectoria y el objetivo de todo su trabajo. Yo le voy a pedir al concejal Rosso -que es el autor del proyecto- si quiere agregar algo que tenga que ver con la trayectoria de Prelorán.

Sr. Rosso: Buenos días. Un poco para manifestar que allá en el mes de febrero, cuando se conoció la grilla y las actividades que había organizado el Instituto de Cine y la organización del Festival para esta vigésima edición, notamos que uno de los principales ejes que iba a tener era un homenaje a la trayectoria y la obra que había hecho Jorge Prelorán. Con lo cual para algunas personas que trabajan conmigo y para mí mismo, sabíamos de la importancia que había tenido él como realizador, sabíamos que hacía muchos años que ya no estaba entre nosotros -casi tres décadas- lo cual era mucho tiempo y no había muchas posibilidades, sobre todo para aquellas personas que son amantes del cine que es la esencia del Festival de Mar del Plata y sobre todo porque participan muchos chicos, muchos jóvenes que, el día de mañana van a ser seguramente directores, productores o realizadores de cine que es una característica que tiene la Argentina que en los últimos años han salido muchos chicos que estudian, con lo cual nos demuestra que el cine argentino no está muerto sino que va a tener futuro. Y de alguna manera nos parecía que del Instituto era una idea importante eso de traer a aquellas personas que tenían un conocimiento y que más allá que hacía mucho tiempo que no vivían acá representando un cine eminentemente argentino y latinoamericano en su espíritu, con aquellos chicos más jóvenes que van a significar el espíritu del cine dentro de los próximos, treinta, cuarenta, cincuenta años, que organizar el homenaje a Prelorán era un poco eso: las raíces de lo que había sido el cine argentino que permitía el hecho de que tantos chicos hoy quieran estudiar cine con el hecho de cuál va a ser el cine del futuro. Y si las cátedras que tiene en estos días Jorge, y su retrospectiva en la Facultad de Derecho -que este año se ha agregado a las actividades del Festival- les deja alguna semilla, los acentúa de alguna manera, bienvenido sea para el futuro del cine nacional. Por eso no quisimos dejar pasar la oportunidad que Jorge iba a estar acá entre nosotros estos diez días, sabiendo que es difícil, porque está radicado con su señora en los Angeles, Estados Unidos, de

no pasar desapercibido, no pasar por alto y declararlo Visitante Ilustre de Mar del Plata que es donde se realiza históricamente el festival y fue un proyecto presentado por mí, pero que fue aprobado por unanimidad por todos los concejales de todos los colores políticos de este Cuerpo. Nada más, Jorge.

Sr. Presidente: El concejal Rosso -que es autor de la iniciativa- le va a hacer entrega del Decreto por el cual lo declaramos Visitante Ilustre. Es un pequeño reconocimiento a su larga trayectoria y se agregará a todos los premios mucho más importantes que usted tiene y atesora. Queremos de esta manera que nos recuerde, que recuerde a Mar del Plata y que se lleve un grato recuerdo de esta ciudad que lo recibe con honor.

-Acto seguido el concejal Rosso hace entrega de la copia del Decreto correspondiente al señor Jorge Prelorán donde se lo declara Visitante Ilustre, en el marco de nutridos aplausos.

Sr. Prelorán: Cuando yo terminé el secundario, había hecho una película de pistoleros “Venganza” y me había enganchado con el cine, pero seguí arquitectura tres años y a medida que pasaba el tiempo el cine era más importante y la arquitectura menos importante. De modo que llegó un momento, cuando yo tenía 19, 20 y 21, que iba todos los días al cine, todos. Me bajaba en la calle Lavalle, del subte, y me iba de un cine a otro desde la una de la tarde hasta las nueve de la noche y los fines de semana en el barrio. ¿Qué películas veía? Musicales norteamericanas, cowboy, pistoleros, cualquier cosa que tuviera acción y era muy popular las películas. De modo que me da una sensación rara que cuando empecé a hacer cine, nada de eso se nota en mi cine, nada, no hay un rastro de ese cine norteamericano. Fue por casualidad que empecé con documentales, pero una vez que empecé y conocí a mi país me di cuenta que era una maravilla conocer los lugares por un lado y las personas por el otro. Y empezamos a hacer un cine mucho más humanista, dedicado a la gente que íbamos a visitar y lo digo yo en plural, porque acá está Sergio Barbieri que fue uno de mis grandes compañero de experiencias...

-Aplausos de los presentes. Continúa el

Sr. Prelorán: ...porque yo filmaba y él sacaba fotos y las aventuras eran tomar un jeep he ir a donde quisiéramos, desde Tucumán nos íbamos a cualquier lado. No sé si ustedes pueden imaginar doscientos cuarenta mil kilómetros en cuatro años. Recorrimos, vimos, nos parábamos, filmábamos, era dedicación total, no volvíamos a la ciudad, Buenos Aires ni hablar. Era una especie de sacerdocio y además éramos como monjes porque ahí todo lo que importaba era filmar y conocer. Fue una experiencia tan, tan extraordinaria que después esas películas me sirvieron para ser profesor en la UCLA y me dieron el empuje para entrar a otro nivel. Así que ha sido una vida privilegiada, ha sido una vida completamente alegre, simpática, aunque yo -y Sergio bien lo sabe - tuve depresiones terribles todo el tiempo, era muy hosco y creo que estoy un poco mejor ahora, pero en esa época era muy hosco, muy solitario. La segunda etapa es con Mabel, que nos fuimos a Estados Unidos y ahí hace treinta años que estamos haciendo cosas juntos -porque ella es antropóloga- y entonces las películas son más complejas y diferentes. Y Félix Arrieta, que me ayudo en varias películas, después de Sergio. Lo cierto es que tengo a mucha gente que agradecer, realmente a mucha, mucha gente, porque esto no se hace solo. Se hace solo en el sentido de que yo digo lo que hay que hacer —uno tiene control- pero en realidad la colaboración es con gente que está enamorada de esto también y no le importa ir al cine todos los días o estar en el café. Así que agradezco muchísimo a todos los que han colaborado. Y hace once años que yo me jubilé, ahora estoy haciendo libros, pero filmé más de sesenta películas hasta los años sesenta, es decir hasta que yo tenía sesenta años, veo la lista y no puedo creer que hicimos tantas películas. Todos los reconocimientos y todos los aplausos son tan cariñosos y tan sentidos que realmente me encanta que me hayan hecho ciudadano ilustre y estar acá nomás. Porque nos vamos a Los Angeles y volveremos al cero, a la tranquilidad, a la rutina, tendremos esto como recuerdo de una fantasía, el Astor, pero en realidad Argentina es de donde somos y

en Norteamérica estamos como cualquier ciudadano. Les agradezco muchísimo, muchas, muchas gracias.

-Aplausos de los presentes

Sr. Presidente: Si alguna de las personas que han trabajado con Prelorán quieren decir algo, alguna anécdota, un recuerdo, está el micrófono abierto, no hay limitaciones.

Sr. Barbieri: Cuando empezamos a trabajar, Jorge tenía treinta y algo y yo veinte y algo. Recién yo salía de Buenos Aires de ser un porteño -esto dicho en el buen y mal sentido de la palabra- y también con una cultura muy ciudadana de padres y abuelos de cultura italiana, así que la ópera era lo que primaba. Pero como dijo Jorge -y es lo que nos modificó a los dos- este recorrer el país, tocarlos, conocerlo, es lo que nos modificó y que nos hizo argentinos, esa es la clave. Como yo soy muy amigo de él todo lo que diga de él va a ser teñido de una subjetividad total. Yo creo que hablar más sobre las películas de Jorge sería redundante. Como les contaba, hace poco que estuvieron en casa, Jorge tiene algunas particularidades usa su pañuelo en el bolsillo del costado del pantalón en un bolsillito indescifrable, es una cosa indescrutable, eso no lo ha superado a pesar de la maravillosa intervención de Mabel en su vida. Y haciendo un juego de palabras, quiero decir que hay un cine en la Argentina y en el mundo, "Pre lorán" y hay un cine "post Prelorán", son muchos los que han aprendido de la forma de hacer cine de Jorge. Nada más.

-Aplausos de los presentes

Sr. Arrieta: Yo voy a dividir entre el Jorge amigo y el Jorge maestro. Me voy a quedar con el Jorge maestro. A diferencia de Barbieri, yo venía del interior del país, de una familia muy, muy pobre, donde no escuchábamos ópera y yo escuchaba a Marian Anderson, por los altoparlantes de la iglesia, esa fue la primer aproximación a lo que sería la música culta. Con Jorge me maravilló el respeto que tenía hacia los personajes que él registraba, cosa muy difícil porque es muy difícil ponerse a la altura de gente ignorante y tratar de rescatar lo importantísimo que tiene cualquier ser humano, sea ignorante o no. Y Jorge me enseñó a ponerme detrás de una cámara con respeto hacia los semejantes y yo que hace casi treinta años que trabajo en un noticiero no lo he olvidado nunca y cada día cuando veo el dolor ajeno, que tengo que registrar el dolor ajeno, siempre me pongo del lado de la víctima, porque es la única manera de no convertir a la pantalla de televisión en un muestrario de sangre. Por eso aprovecho ahora para decirle, gracias maestro.

-Aplausos de los presentes

Sr. Presidente: Gracias a todos por haber compartido este momento con Prelorán y con nosotros y esta ciudad siempre está a disposición de todos los cineastas, de lo que sea la cultura y ojalá todos nosotros sepamos darle el marco de calidez que ustedes se merecen.

-Es la hora 11:54